

Manual de discipulado

*Un recurso para miembros
de la Iglesia Adventista
del Séptimo Día*



Tabla de contenido

	Introducción	ix
	Clave de abreviaturas de los escritos de Elena G. White	xi

Sección 1—Discipulado

<i>Capítulo 1</i>	Ser como Jesús	3
-------------------	----------------	----------

Sección 2—Vida devocional

<i>Capítulo 2</i>	Espíritu y vida	11
<i>Capítulo 3</i>	El testimonio de Jesús	17
<i>Capítulo 4</i>	Oración secreta	27
<i>Capítulo 5</i>	Contemplación	33
<i>Capítulo 6</i>	El altar familiar	39

Sección 3—Evangelismo personal

<i>Capítulo 7</i>	Nuestra misión	47
<i>Capítulo 8</i>	Llamados a testificar	55

Sección 4—Vida de la iglesia

<i>Capítulo 9</i>	Asambleas sagradas	65
<i>Capítulo 10</i>	Ceremonias sagradas	73
<i>Capítulo 11</i>	Dios de orden	83
<i>Capítulo 12</i>	Solo una cosa que temer	93
<i>Capítulo 13</i>	Dílo al mundo	105

Sección 5—Estilo de vida cristiano

<i>Capítulo 14</i>	Algo mejor	121
<i>Capítulo 15</i>	Día de delicias	129
<i>Capítulo 16</i>	Teme a Dios	139
<i>Capítulo 17</i>	Tesoro en los cielos	149
<i>Capítulo 18</i>	Ocho leyes de salud	161
<i>Capítulo 19</i>	La belleza de la modestia	173
<i>Capítulo 20</i>	Los puros de corazón	185
<i>Capítulo 21</i>	Amor en el hogar	197

Sección 6—Ciclo de evangelismo

<i>Capítulo 22</i>	Enviad obreros	211
<i>Capítulo 23</i>	Preparación del suelo	217
<i>Capítulo 24</i>	Sembrando la semilla	225
<i>Capítulo 25</i>	Cultivo	235
<i>Capítulo 26</i>	Cosechar y preservar	249

Apéndices

<i>Apéndice A</i>	Plan de discipulado	263
<i>Apéndice B</i>	Plan de lectura diaria	297
<i>Apéndice C</i>	Obras consultadas de Elena G. de White	367

Ser como Jesús

El discípulo no es superior a su maestro; pero todo el que sea perfeccionado, será como su maestro.” (Lucas 6: 40, RVR1995). Esta breve declaración esboza el objeto de la vida cristiana. La meta de todo verdadero discípulo es ser como Jesús.

Cuando Jesús llamó a los discípulos, dijo: “Seguidme”, no solo “Seguid mis enseñanzas”, sino “Seguidme”. No podemos verdaderamente seguir su instrucción apartados de él. Una revisión del ministerio terrenal de Jesús revela que sus discípulos estaban con él en casi todos los lugares a los que iba. Aprendieron a orar escuchando a Jesús orar. Aprendieron la importancia de las Escrituras al ver cómo Jesús dependía de las Escrituras. Aprendieron a amar viendo el amor en acción en la vida y el ministerio de Jesús. Jesús dijo: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros.” (Juan 13: 35, RVR1995). En otras palabras: “Cuando la gente os vea actuar como yo, sabrán que sois mis discípulos”.

El discipulado es el proceso de llegar a ser como Jesús al pasar tiempo con él. Las clases de discipulado por sí solas no son suficientes. Las formas religiosas no lo hacen. La relación personal entre el discípulo y el Maestro es el corazón del discipulado.

El costo del discipulado

Mientras nuestra relación con Jesús nos trae gran gozo, algunas de las declaraciones más fuertes de Cristo enfatizan el costo de seguirlo y ser sus discípulos. “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque todo aquel que quiera salvar su vida, la perderá; más todo aquel que pierda su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 16: 24-25). “Cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14: 33).

Según Jesús, el discipulado implica abnegación y sacrificio. No es para aquellos que buscan popularidad o intereses egoístas. Jesús dijo que la puerta es estrecha y el camino difícil para los que lo siguen (ver Mateo 7: 14). Nos recuerda: “Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborreció antes que a vosotros” (Juan 15: 18). El verdadero discípulo enfrentará oposición por sobresalir de la multitud.

Amor convincente

Con tal costo, ¿por qué querríamos seguir a Jesús? Simplemente, porque lo amamos. Entregamos todo para seguir a Jesús porque hemos encontrado la “perla preciosa” (Mateo 13: 46). Nuestros corazones han sido cambiados por el amor incondicional de un Salvador crucificado. “Porque el amor de Cristo nos impulsa” (2 Corintios 5: 14, RVA-2015). “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1 Juan 4: 19). El libro *El camino a Cristo* nos recuerda que, cuando “el amor brota en el corazón [...] toda carga resulta ligera, porque el yugo que Cristo impone es suave. Nuestros deberes llegan a ser una delicia; y los sacrificios, un placer” (CC, pág. 51). En vez de seguir a Jesús por miedo a la pérdida o por la esperanza de ganar, los cristianos genuinos lo hacen voluntaria y gozosamente por amor a aquel

que, como Pablo tan perfectamente dijo, “me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2: 20). Este gran amor excede por mucho las atracciones de este mundo.

Cuando Jesús les preguntó si el costo del discipulado era demasiado alto, Pedro contestó por cada discípulo a través de los siglos cuando dijo: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Juan 6: 68). Y así lo hace. Porque él ha prometido que “no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo [...] y en el siglo venidero la vida eterna” (Marcos 10: 29-30). Los beneficios de seguir a Jesús superan con creces el costo, no solo por las calles doradas o los cuerpos inmortales, sino por la paz y el gozo insuperables que se encuentran en la comunión con Cristo. Como el Señor aseguró a Abraham, así nos asegura ahora: “Yo soy tu escudo, y tu galardón será muy grande.” (Génesis 15: 1, RVA-2015).

*“El amor de Cristo
nos obliga”*

Rodeados por el Espíritu

Jesús enseñó que el “primer y gran mandamiento” de la Ley se encontraba en Deuteronomio 6: 5: “Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas”. Inmediatamente después de esta instrucción en Deuteronomio, encontramos el secreto de una vida cristiana victoriosa: “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. [...] y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.” (Deuteronomio 6: 6-9). No era suficiente evitar

la idolatría y la mundanalidad de las naciones circundantes. El pueblo de Dios también debía guardar sus corazones rodeándose de la Ley de Dios.

Seguir a Jesús en el verdadero discipulado requiere más que solo quitar lo que es pecaminoso. También debe incluir añadir a nuestra vida lo que es espiritual. “Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el Espíritu es vida y paz” (Romanos 8: 6, LBLA). “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.” (Colosenses 3: 2). Nunca podremos ser como Jesús si pasamos nuestro tiempo enfocándonos en las cosas del mundo. Así como los discípulos estuvieron con Jesús casi todo el tiempo, debemos rodearnos de influencias espirituales en lugar de terrenales. Debemos añadir a nuestra vida actividades espirituales no negociables que mantengan nuestras mentes fijas en “las cosas de arriba”. Debido a que nuestra naturaleza pecaminosa es tan débil, los discípulos de Cristo las llevarán a cabo por *fe*, aun cuando no tengan *deseos* de hacerlo. Establecer estos hábitos espirituales consistentes es un secreto vital para el poder espiritual.

Aplicación práctica

Abajo hay una lista de ocho hábitos espirituales que son esenciales para el discípulo de Cristo:

1. Oración personal diaria.
2. Estudio personal diario de la Biblia.
3. Culto familiar matutino y vespertino.
4. Asistencia semanal a la Escuela Sabática.
5. Asistencia semanal a la iglesia.

6. Asistencia a la reunión de oración semanal o asistencia a *Grupos pequeños* de estudio bíblico a mitad de semana.
7. Testimonio personal regular.
8. Participación regular en el ministerio de la iglesia local.

“Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.” (Lucas 12: 34). Si inviertes tiempo con Jesús, con su pueblo y su obra, tu corazón estará entrelazado con su corazón. Entonces, y solo entonces, puedes empezar a experimentar la meta del discipulado: ser como Jesús. Al continuar en este *Manual de discipulado*, aprenderás muchas cosas importantes acerca de la vida cristiana. Pero, sobre todo, establecerás hábitos espirituales esenciales que transformarán tu vida y protegerán tu alma.

Toma tiempo para evaluar la lista de la página anterior. ¿Cuáles son los obstáculos a los que te enfrentas para establecerlos como hábitos regulares? ¿Qué reordenamiento podrías necesitar para hacer este horario? ¿Qué necesitas quitar de tu vida para agregar estos componentes espirituales de oración, estudio, compañerismo y ministerio que tan bien caracterizaron la vida de Jesús?